

INNOVAR EN EDUCACIÓN: DESAFÍOS EN UN CONTEXTO BANI

Rodrigo Javier Bañez
Máster en Administración de Negocios
banezrodrigo@hotmail.com

Introducción.

Durante el año 2020 la sociedad ha experimentado un fenómeno que, atravesado por los contextos V.U.C.A. (V: volátil (*volatile*), U: incierto (*uncertain*), C: complejo (*complex*) y A: ambiguo (*ambiguous*)), puso de manifiesto las brechas no atendidas que el mundo entero presenta en el contexto educativo.

Fue un año que nos confinó en nuestros hogares, ganando mayor participación las relaciones humanas mediadas por la tecnología, forzando a muchas entidades educativas (y no educativas), a reinventarse para adaptarse a las nuevas necesidades y demandas de los diferentes sectores que atendían.

Esto, condujo a las instituciones de educación en todos sus niveles a la búsqueda de puntos de equilibrio o adaptación ligados a los cambios tecnológicos, la internacionalización de la oferta académica que se abría camino por estos medios, la renovación de sus modelos educativos y a comprender como pondrían a disposición del estudiante los procesos de enseñanza-aprendizaje que le permitan a la sociedad aprovechar los mismos durante la pandemia.

Pero hoy, a dos años de este fenómeno, tenemos un nuevo desafío que se constituye en entender a la educación como parte de un ecosistema dinámico que esta en procesos constantes de innovación, lo que trae consigo una formación permanente para hacer frente a las exigencias y demandas de una sociedad que se ha volcado a una nueva forma de pensar, comprender y actuar el día a día desde lo digital.



De ahí que los sistemas educativos del Siglo XXI, deben enfocar la mirada en el desarrollo de la formación de profesionales con un alto sentido de responsabilidad social, humanismo, manejo de

la incertidumbre, flexibilidad ante la adaptación al cambio, entre otras habilidades que recobran un gran significado para responder a los desafíos de la era digital, la cual no deja de sorprendernos.

En ese contexto, la crisis que vivimos pos-pandemia sigue atravesándonos de una manera particular, siendo los factores asociados a la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y ambigüedad no suficientes para comprender el norte hacia donde orientar nuestras acciones y planificar el abordaje de un futuro cercano.

Aunado a esto, el innovar como línea de acción aislada no nos asegura el éxito en nuestras definiciones. Es por ello, que profundizar sobre las características de la época actual nos permitirá definir de manera más cercana y precisa nuestra situación actual, abriendo camino al entendimiento de las mejores acciones en los entornos BANI.

Este nuevo término, compuesto por las iniciales de las palabras inglesas Brittle (quebradizo), Anxious (que genera ansiedad), Non-linear (no lineal) e Incomprehensible (incomprensible). ("Resiliencia ¿cómo superar los problemas de la actualidad?"), en su interacción generan una dinámica muy peculiar, retroalimentándose en un circuito que genera más caos, ya que un mundo frágil nos pone ansiosos por encontrar soluciones, y al ser no lineal, se torna de alguna forma en impenetrable, acentuando su fragilidad, lo que genera mas sensibilidad y menor sentido de linealidad.

En este escenario el pensar fuera de la caja y reinventar nuestros procesos no serán caminos que nos aseguren el éxito, dado que todo el sistema esta en esta dinámica, y querer articular soluciones sin considerar esto, nos dejará esfuerzos poco productivos donde el match entre la práctica y la teoría no encontrarán un camino de comunión.

Esta nueva realidad nos pide urgidamente dejar de ver a las instituciones educativas como entes aislados, entendiendo que las mismas deben abrirse al ecosistema para llevar a cabo procesos de innovación para la educación desde una mirada colaborativa, flexible y en red, destacando que muchas instituciones educativas han reaccionado ante la pandemia con prácticas y lineamientos poco acertados. Mientras el foco estaba en subir material bibliográfico a un repositorio en línea, los mercados y proveedores actuales y conocidos de tecnología evolucionaban sus aplicaciones para mejorar la experiencia de los nuevos usuarios de estos medios.

Esta forma de actuar es la que ha marcado una experiencia negativa para muchos estudiantes, cuestionando la capacidad de acción de sus casas de estudio, especialmente, en cuanto al desarrollo de experiencias digitales, concepto hasta hace poco futurista y extraño, y que hoy día es un pilar clave a razón de comprender la dinámica de la educación embebida en un entorno presencial y virtual. Fue esta concepción la que obligó a muchas instituciones a redefinir su norte, las rutas, las metodologías, los modelos, la concepción de donde parte la cultura, sociedad, talento humano, entre otras cosas.

Conclusión.

Salir de la mirada puesta hacia dentro 100% para ver el mapa completo, entendiendo a la misma como ente que debe nutrirse de relaciones sociales, empresariales, políticas, que le permitan dar vida a esos procesos de cambio que desde lo profundo nos invocan a reaccionar para poder darle forma a todas estas necesidades en el medio de los contextos BANI, es el oxígeno que no podemos dejar de incorporar a las fórmulas de gestión.

En consecuencia, la agilidad que cada uno de los integrantes de las instituciones presente para adaptarse a los cambios será clave para sobrellevar la inmersión a este nuevo escenario, donde debido a lo experimentado en la pandemia, logramos darnos cuenta de que no podemos recorrer un camino de forma aislada, sin contemplar las dinámicas de los diferentes contextos sobre los cuales se articulan las funciones sustantivas de la organización.

Es ahora el momento de generar realidades disruptivas para la educación, pensando siempre en que sea más dinámica, flexible, abierta y adaptable a los contextos, siendo así si es que queremos atender a las necesidades de habilidades que están en constante cambio y evolución, empujados por los avances tecnológicos y la automatización.

En líneas generales, innovar en educación abre las puertas a un debate fructífero que contribuye al desarrollo de ecosistemas educativos sostenibles acordes a la realidad que signa la denominada era digital, donde la virtualización se ha convertido en una de sus prácticas por excelencia frente al quehacer académico y administrativo de las instituciones de educación en todas partes del mundo.